

Antonio Pereira, buen decidor

Con los sutiles espejos de la ironía, con la punta de sorna tan villafranquina, Antonio Pereira patroneó, en feliz padrinazgo, los Juegos Florales de Ponferrada.

El traje azul, de corte moderno, la camisa blanca muy resplandeciente, sobre la que navegaba, de proa a popa, una corbata de nudo finísimo y de negruzcas pintas, sobre un fondo casi gris.

El golpe de fina ironía, tan socrática, tan arciprestal -oh la goliardesca figura del de Hita- le llevó a sorprendernos con un feliz latinajo del Eclesiastés. No necesitó sacar el pañuelo rameado, como escenificaban los antiguos predicadores gerundescos, sino solamente rompía la monotonía de su azul, la horizontal, tan tímida sobre el bolsillo alto de la izquierda, un poco más arriba del corazón. Pereira nos envolvió su brillante oración literaria, en la sorpresa de este género oratorio, que invocaba por su matiz esteticista, por el mundo de una clerecía que pasa a la historia, pero cuyas formas pueden tener un sentido creador. Lo supo mantener hasta el final, con esa «Así sea» ingenioso.

Antonio Pereira llevaba unas cuartillas, mejor, sus folios. Pero solamente era, como el malecón de puerto, desde el que se despegaba su voz, su gesto y su palabra, yéndose al encuentro de una dicción no claveteada aún, con los alfileres de la máquina de escribir. Y así lo suyo fue un encuentro fresco con la palabra recién inventada con la sorpresa verbal, hasta el punto de que por su voz, por su temblor, por su énfasis, por todo lo que es suyo estábamos presentes a un verdadero acto de creación.

De su mano anduvimos y desanduvimos caminos largos y cortos en el tiempo. Miramos un pasado de 50 años y nos remontamos a una fabulación del futuro, en el año 2008. En todo este tejer y destejer se presentaba siempre viva y temblorosa la interpretación humanista de la historia del Bierzo, la integración del hombre total en un mundo técnico, mercantil y presupuestario.

Pereira vino a construir una teoría de la poesía del Bierzo, que debe ser profundamente entrañada, en los ideales más profundos de la humanidad. Compara esta situación con la de «Espadaña», como un retomar el valor del mensaje, por fuera de las exclusivas formas netamente descomprometidas. Rosalía de Castro era portavoz de una poesía social, de un desgarramiento en la denuncia de hechos

corregibles. La historia de la poesía debe acercarnos a una participación más humana y comprensiva de nuestra historia chica.

Antonio Pereira, poeta, novelista, articulista, se transparentó, todo él, en su buen decir. Apresó ese humorismo tan propio de la obra literaria del gallego-leonés que participa de esa sorna creadora que se agrandaba por momentos, cuando sus enormes gafas de llenaron de reflejos, de luces blancas, de bellezas florales.

Pereira trasportó bien la antorcha que viene de don Marcelo Marcías y continuaba en la voz de Luis Alonso Luengo. Nos gustó su buen decir, en la gran plaza del Bierzo.

Esteban Carro Celada